

Breves palabras introductorias

La práctica de la danza en los últimos años ha crecido y evolucionado enormemente gracias a la pasión y al descubrimiento de nuevas maneras de expresar los movimientos, de rescatar la identidad cultural de los pueblos y de educar en la importancia del cuidado del cuerpo humano.

El presente número reúne experiencias sobre la práctica de la danza desde América Latina como reflexiones sobre temáticas variadas. Este acercamiento se realiza mediante artículos y ensayos elaborados por maestros, coreógrafos y bailarines, los cuales a través de comentarios, definiciones y reflexiones coadyuvan en elaborar propuestas teóricas y metodológicas para conocer esta

disciplina, entendida como una manifestación artística y cultural, en sus grandes potencialidades de expresión. Este número incursiona en diferentes tópicos, tales como la importancia del fortalecimiento de los intercambios culturales y el papel de la extensión universitaria, la expresión del movimiento con el cuerpo y el desarrollo de las identidades, las danzas tradicionales, la recuperación de la memoria histórica a partir de grandes figuras de la danza y la expresión coreográfica, el impacto de la danza y el arte en los procesos de transformación política y de construcción de la paz, el uso del cuerpo con diferentes propósitos, desde el ritmo por medio del contacto, desde la exploración en la construcción de nuevos discursos y escrituras escénicas, la intervención de espacios no convencionales y su nueva resignificación con expresiones artísticas y el uso de la danza en el acercamiento al trabajo comunitario y el compromiso humano-profesional.



Este mosaico temático ayudará a comprender el arte de la danza como una representación asombrosamente elaborada, como una disciplina artística que ayuda a estimular y sensibilizar al ser humano, por medio de su práctica y expresión.

La disciplina de la danza es comunicación, por la diversidad de mensajes que desarrolla en sus *performance*, sin duda, una manera de expresar y dar a conocer la realidad que rodea al ser humano. Ésta gran oportunidad de expresión es posible, gracias al complemento con otras disciplinas como la música, el teatro, la poesía, la pintura o la filosofía, las cuales la enriquecen y estimulan, favoreciendo desarrollar las emociones

en el ser humano, que la ejecuta y que la disfruta, despertando en ellos, el uso de la creatividad, la imaginación, la sensibilidad y la percepción. Por eso la danza tiene la posibilidad de transformar vidas, de mejorar personas, porque ayuda a conocerse y desarrollar talentos y habilidades. Y todas ellas son válidas para ejercitar el cuerpo, liberar emociones, relajar la mente y comunicarse con los demás seres humanos. Proponemos así, en este número de *Temas de Nuestra América*, un acercamiento a la danza, no solo como técnica y creación artística sino, también, como pensamiento.

Dr. Carlos Morúa-Carrillo

Editor invitado

